

Reseña

**“THE WAR ON DRUGS: NOTHING
SUCCEEDS LIKE FAILURE”
(CHRISTINA JACQUELINE JOHNS
AND JOSE MARÍA BORRERO NAVIA)**

JOSÉ MARÍA BORRERO NAVIA*

Recibido: Octubre 2 de 2013
Aprobado: Noviembre 3 de 2013

Artículo publicado en el libro *Crimes by the capitalist state: an introduction to state criminality*, State University of New York Press, Albany, Gregg Barak, editor, 1991, pp. 67-101.

Este artículo fue escrito en 1987 y publicado en 1991 en la antología de Gregg Barak. Es probable que también haya sido publicado en español bajo el título de “El verdadero éxito de la guerra contra las drogas”. La tesis central del artículo señala que el “fracaso” de la guerra contra las drogas en el cumplimiento de sus propósitos declarados (erradicación de los cultivos, desmantelamiento de las mafias y reducción del consumo) no ha sido tal, sino un verdadero éxito político y militar de los Estados Unidos.

La guerra contra las drogas ha sido una lucrativa inversión para Estados Unidos. Con ella han justificado su intervención militar y política en los asuntos internos de América Latina y El Caribe, garantizando la continuidad de un hábito inveterado de su política exterior: El presidente Wilson envió a “Black Jack” Pershing a perseguir a Pancho Villa en México y a los Marines a bombardear Veracruz. Harding y Coolidge enviaron los Marines a Latinoamérica para “patrullar” y “vigilar” rebeliones. Las fuerzas armadas norteamericanas han entrado y salido continuamente de Haití y

* Abogado ecologista. Ha ejercido su profesión durante casi cuatro décadas en la defensa de los derechos ambientales. Investiga, escribe y publica artículos y libros sobre Derecho, Ética y Política Ambiental. Es doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Master en Derecho y Política Ambiental de la George Washington University (USA) y ha sido becario de World Wildlife Fund (Washington, 1986-87) y de la Inter-American Foundation (Washington, 1992-93). Profesor Invitado Maestría Culturas y Droga. Correo electrónico: jmborrero@celambiental.org / <http://www.jose-borrero.com/perfil.html>

República Dominicana. Los asesinatos de Sandino, Jacobo Árbenz y Salvador Allende, para citar solo algunos, ilustran la agenda de Estados Unidos en América Latina.

La “guerra contra las drogas” sirvió de excusa al gobierno Reagan-Bush para invadir Panamá, humillar al pueblo panameño y capturar como vulgar narcotraficante al mismo General Noriega que había estado en la nómina de la CIA durante 12 años, recibiendo doscientos mil dólares anuales por su cooperación.

A la sombra de la “guerra contra las drogas” Estados Unidos ha intervenido, directa e indirectamente, en los asuntos internos de Colombia. El *Plan Colombia*¹ es un eficiente instrumento de intervención para militarizar el conflicto colombiano haciéndole parte de la tenebrosa agenda de la “lucha contra el terrorismo”, versión *made in USA* de la carrera armamentista y la barbarie.

El “fracaso” es inherente a la lógica de la economía política de esta guerra. No es episodio ocasional o fortuito, ni resulta de limitaciones institucionales o de enfoques equívocos. Por el contrario, es consubstancial al quehacer de la cruzada contra las drogas como un *flujo perverso*² de omisiones, violaciones, incoherencias y vacíos que, paradójicamente, constituye la razón del ejercicio político militar contra las plantas prohibidas.

La segunda tesis del artículo es que la barbarie ejercida en nombre de una guerra “santa” contra pueblos, instituciones y sistemas naturales tipifica un crimen de Estado, o una serie de crímenes de Estado. Como Johns y Borrero (1991, p. 65) concluyen en su artículo “The war on drugs: Nothing succeeds like failure”, aunque la descriminalización es un enfoque de política pública mucho más racional y menos

¹ El Presidente de la Comisión de Desarrollo y Cooperación de la Unión Europea, Joaquim Miranda, condenó este Plan por su “carácter eminentemente militar”. Y también “porque no ha sido el fruto de un proceso de concertación; –al contrario ha encontrado una oposición generalizada, dentro y fuera del país–; porque desconoce por completo el fenómeno del paramilitarismo; y por lo tanto porque es el proceso de negociación mismo que está poniendo en peligro. Además porque este plan, centrándose en la eliminación del cultivo y del tráfico de droga, a través de ataques a productores y especialmente por medio de fumigaciones químicas y biológicas, no sólo pone en peligro la rica diversidad biológica colombiana, sino que tenderá a acentuar el drama de los desplazados, que se verán obligados a refugiarse en países vecinos”.

² Empleo esta expresión para significar la perversión de un sistema que, lejos de orientarse hacia la solución de aquellos conflictos y problemas sociales que le han sido asignados, se convierte en un mecanismo productor y reproductor de los mismos. El sistema carcelario es un ejemplo y por extensión toda la “máquina penal”. (Véase: “Política Criminal Ecológica” en *Protección Penal de los Derechos Ambientales*, Borrero J.M. FIPMA, Cali, 1990).

costoso que la criminalización, es muy probable que no se registren grandes cambios y la escalada de violencia y delito siga en ascenso, sencillamente porque la ‘guerra contra las drogas’ es muy útil para abandonarla. Con ella Estados Unidos legitima sus crímenes de Estado”.



José María Borrero Navia